

Director-propietario: Federico Torralba Pedreño

Cartagena Artística

~ Ciencias, Artes y Literatura ~

SUSCRIPCIÓN

En toda la provincia de Murcia, un mes, 1 peseta
Fuera de esta Provincia, un mes, 1,15 peseta

Se publica los días 1, 10 y 20 de cada mes

CORRESPONDENCIA

Deberá dirigirse al Administrador de "Cartagena Artística"
20, Calle del Aire, 20

Año 2. Núm. 54.

1 Octubre 1891

Sumario.

TEXTO.—A nuestros suscriptores, por La Redacción.—Biografía del Doctor D. José Rizo Lopez, por Federico Torralba.—A la Política, por Andrés Blanco y García.—Las mujeres y las flores, por Ginés Alberola.—Fachada de la iglesia del castillo en Caravaca, por Carlos Pujol y Rodríguez.—Viaje, por Tomás Camacho.—Ocios de la inteligencia, por Rafael Serrano Alcázar.—Una colaboradora más.—Defunción.—Cartagena Artística.—Advertencia.

GRABADOS.—Doctor D. José Rizo Lopez.—Fachada de la iglesia del castillo en Caravaca.

A NUESTROS SUSCRIPTORES.

En el próximo número comenzaremos a publicar una galería de celebridades extranjeras, en la cual dominarán los retratos de las mujeres hermosas.

Esta galería no disminuirá en nada el material artístico que venimos publicando al mes, representando, por el contrario, el aumento de otro grabado más cada número.

CARTAGENA ARTÍSTICA desea demostrar una vez más a sus favorecedores que el esceso de gastos que se impone con esta mejora (a los muchos que hoy tiene) los mira con indiferencia con tal de poderles presentar algo nuevo y variado.

Así, si llega la hora de que desaparezca del estadio de la prensa, (cansada de desembolsar más que recauda) tendrá la satisfacción de haber hecho cuanto le ha sido posible para corresponder dignamente a la perseverancia de sus abonados que, desde un principio, y con la mejor buena voluntad, vienen apoyándola.

Queremos que la vida que ostenta nuestra Revista, llena en cierto modo de relativa prosperidad, la conserve hasta el último momento: verla morir, aparentando una raquítica decadencia, nos sería más desagradable que su misma desaparición.

LA REDACCIÓN

Doctor Don José Rizo Lopez

CARTAGENA ARTÍSTICA se enorgulle.

ce hoy con la publicación del retrato de uno de los hijos más eminentes de esta ciudad, y del cual se puede asegurar, dada la relevante historia de sus merecimientos, que es una innegable gloria cartagenera.

Superior talento, instrucción vastísima, incansable perseverancia en el estudio y decidida pasión por las excelencias de la religión cristiana, son los ras-

La santidad del santuario, de continuo gozada, y esa su predisposición a las dulces veneraciones del culto religioso, han hecho de nuestro eximio paisano un fervoroso apóstol del Catolicismo.

Hizo el señor Rizo López su carrera eclesiástica en el Seminario Conciliar de San Fulgencio, siendo promovido al sagrado Presbiterado en el año 1862. Durante su tiempo de colegial dió in-

catedráticos; fiado más tarde en su razón clarísima, y en los conocimientos que atesoraba, le encargó, con el título de Regente, de la dirección y desempeño de una clase de Latinitad; y después, como coronamiento de aquella ascensión laudable y meritoria, lo distinguió, poniéndole al frente de la cátedra de Filosofía, y encomendándole a la vez explicara la asignatura de Historia Natural. Es decir, el señor Rizo, en su vida de seminarista, hizo, y llegó a ser, cuanto era humanamente posible hacer y conseguir en aquella temprana época de su existencia juvenil.

Principios tan recomendables presagiaban a todas luces un porvenir verdaderamente lisongero, y así fué en efecto.

Una vez terminada su carrera, el insigne colegial de San Fulgencio, no creyó que había dado fin con ello a sus estudios, sino que, por el contrario, entendió juiciosamente que aún le quedaba mucho terreno que recorrer en el camino de la ciencia, y que, con más ardor, si posible era esto dada la natural vehemencia que le era congénita, y de la que no había hecho todavía abstracción ni un solo instante, debía continuar trabajando en la investigación de nuevas verdades y de conocimientos distintos de los que había adquirido. El resultado de tan honrosas aspiraciones fué estudiar previa la debida licencia de su Diocesano, y en las Universidades de Valencia y Madrid respectivamente, las facultades de Derecho civil y canónico y la de Filosofía y Letras, llegando un día a reunir, en unión de ambas Licenciaturas, los grados académicos de Bachiller, Licenciado y Doctor en Teología, no tan solo en el Seminario de Murcia sino en el central de Toledo y en el de Valencia, ganados, como era de esperar, con la plausible calificación de *Judicium nemine discrepante*.

Es indudable que cada hombre cumple en este mundo aquella misión para la cual sus inclinaciones, sus sentimientos ó su razón le destinan, así como es evidente que el hábito de toda facultad moral hace de esta una fuerza más viva, más intensa y más arraigada que de las que apenas se practican,



Doctor D. José Rizo Lopez.

(De fotografía de J. V. Olivares)

gos característicos del sabio y modestísimo sacerdote que encabeza estas líneas.

Nacido para el altar, para el púlpito, para servir a Dios, en fin, como uno de sus ministros en la tierra, reveló ya, desde sus primeros años, una ardiente vocación al sacerdocio, en cuyo ejercicio ha consagrado, y prosigue consagrando, su corazón y su inteligencia.

equivocas muestras de sus privilegiado entendimiento, y de su no común aplicación, de cuya veracidad pueden responder los siguientes hechos:

Persuadido el claustro de tan docto centro de enseñanza, ó más bien, admirado, de sus excepcionales progresos en las conquistas del estudio, le nombró un día Pasante, para que, en ausencias y en enfermedades, sustituyese a sus